3-30-2015

El laberinto de la soledad: espacio “híbrido” de negociación

Andrea Villa

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Villa, Andrea. 2015. El laberinto de la soledad: espacio “híbrido” de negociación. *Revista Surco Sur*, Vol. 5: Iss. 8, 16-18.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.5.8.17>

Available at: <https://digitalcommons.usf.edu/surcosur/vol5/iss8/18>

This HONRAR, HONRA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Digital Commons @ University of South Florida. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Digital Commons @ University of South Florida. For more information, please contact digitalcommons@usf.edu.

Andrea Villa

El laberinto de la soledad: espacio “híbrido” de negociación

En el *Laberinto de la soledad*, Octavio Paz sugiere que los conceptos de soledad e identidad actúan de forma doble en tanto ambos permiten una elucidación de lo que significa la noción de otredad o ese —ser distinto— tan característico del mexicano y el ser humano en general, así como la negación de esa alteridad. Este dualismo se ve representado claramente en el capítulo “La dialéctica de la soledad” en el que Paz postula que la soledad radica en dos aspectos principalmente: la conciencia de una ruptura abrupta entre el “ser” y el “Todo”, y la búsqueda del regreso al inicio de ese “Todo”. Esta dinámica sugiere una constante lucha del ser humano por regresar a lo que en teoría le ha pertenecido, o por construir una identidad a partir de aquello que lo hace diferente. Por tanto, Paz afirma que la “otredad” es una proyección de la unidad y más específicamente, “la otredad es nosotros mismos” (276).

Este concepto de otredad no se circunscribe a la obra ensayística de Paz, sino que también aparece tanto en su obra poética como en sus obras sobre poesía. En *El arco y la lira*, afirma: “...la otredad es ante todo percepción simultánea de que somos otros sin dejar de ser lo que somos y que, sin cesar de estar en donde estamos, nuestro verdadero ser está en otra parte. Somos otra parte...” (266). Ahora bien, si “la soledad es ruptura con un mundo caduco y preparación para el regreso y la lucha final” (*El laberinto*, 239), y la construcción de identidad ocurre de manera simultánea, según Paz, se puede afirmar que *El laberinto de la soledad* funciona como un espacio de reformulación histórica que está lejos de ser estático. En este ir y venir confluyen pasado, presente y futuro, generando así un instante perenne que aunque en movimiento no termina de desligarse de su comienzo. Más específicamente, se puede decir que el concepto de la “soledad” propuesto por Paz es en sí un espacio otro de negociación, de ruptura y a la vez de revisión y creación.

Ahora bien, el concepto de un ser “otro” se hace manifiesto en el primer binarismo al que nos expone Paz en su ensayo: el de soledad y alienación. Al referirse a los “pachucos” Paz deja

muy en claro que existe un sentimiento que los caracteriza y que puede extenderse a todo mexicano; es más a todo ser humano: “Pero más vasta y profunda que el sentimiento de inferioridad, yace la soledad ... sentirse solo no es sentirse inferior, sino distinto. El sentimiento de soledad ... no es una ilusión ... sino la expresión de un hecho real: somos, de verdad, distintos” (40). Este claro delineamiento de la soledad permea todos los capítulos de *El laberinto* y sirve como hilo unificador en la búsqueda de la identidad del mexicano. De acuerdo a Santí, “... soledad es la imagen concreta del concepto abstracto alienación. Mientras que la alienación se piensa, la soledad, se siente o, mejor dicho, se padece ...” (182). Teniendo en mente esta afirmación se puede decir que la soledad como la define Paz es más una conciencia que una marginalización. En una entrevista, precisamente, Paz afirmó:

“el hombre, por el hecho de ser hombre es un enajenado”, puesto que “la enajenación consiste, fundamentalmente, en ser otro dentro de uno mismo ...” (Santí 184).

En *El laberinto* la contraposición binomial funciona como “descentramiento” ya que no se superpone un elemento sobre el otro; por el contrario, se identifican ambos elementos del binarismo como esenciales para entender el carácter del mexicano. La aproximación dicotómica al carácter de un pueblo no es nueva en Latinoamérica ya que desde finales del siglo XIX la idea de partir de contraposiciones para definir el carácter “nacional” de una sociedad ha resultado en discursos como los de Domingo Sarmiento en *Facundo* (1845) y José Enrique Rodó en el *Ariel* (1900) para nombrar algunos. No obstante, estos dos autores se enfocan en una visión maniquea entre conceptos que no logran reconciliarse y sí ponen de relieve una superioridad de uno de los elementos sobre el otro (civilización/barbarie, idealismo europeo/materialismo anglosajón). En *El laberinto*, por el contrario, hay una oscilación constante entre los elementos que se contraponen, entre lo particular y lo universal, entre el “ser” y el “otro”. Por esta razón, en esta obra no se puede hablar de una perspectiva estática ni fija. En este sentido, Paz logra crear un “contradiscurso” a partir de la naturaleza en movimiento de su enunciación: “Así, sentirse solos posee un doble significado: por una parte consiste en tener conciencia de sí; por la otra, la ambivalente de *El laberinto* es el que le otorga unidad a la búsqueda, al intento de definición de la identidad del mexicano. Centro y periferia convergen a medida que se contraponen: “La reforma [liberal] es la gran ruptura con la Madre. Esta separación es un acto fatal y necesario, porque toda vida verdaderamente autónoma se inicia como ruptura con la familia y el pasado ... De ahí que el sentimiento de orfandad sea el fondo constante de nuestras tentativas políticas y de nuestros conflictos íntimos. México está tan solo como cada uno de sus hijos” (*El laberinto* 112). Esta cita elucida la “soledad” como ruptura, como contraposición entre la historia —la reforma liberal— e intrahistoria —la Madre; Paz alude a lo particular para evocar lo universal y viceversa. “La ruptura con la Madre” genera orfandad, soledad; de igual manera la ruptura es una consecuencia de la “soledad” experimentada por cada uno de los mexicanos.

Otro punto a tomar en cuenta para elucidar a la “soledad” como espacio híbrido de negociación es el concepto polisémico de la “Chingada”. Según Paz, “La Chingada es la Madre abierta, violada o burlada por la fuerza. El ‘hijo de la Chingada’ es el engendro de la violación, del rapto o de la burla” (103). Siguiendo con la idea de “mujer” como ser “rajado” y “abierto”, la “Chingada” nos lleva de regreso a la Madre —Doña Marina, la Malinche. Al trazar la historia de esta palabra hasta llegar a la “Madre” de México, Paz permite una reapropiación de la

historia ya que alude a la “Conquista como violación” (110). Precisamente aquí se puede ver un espacio de reivindicación de esa Madre, la Malinche, que fue violada; sus hijos llevan consigo el sentimiento de deshonor de la violación. “La soledad, fondo de donde brota la angustia, empezó el día en que nos desprendimos del ámbito materno y caímos en un mundo extraño y hostil. Hemos caído; y esta caída, este sabernos caídos, nos vuelve culpables” (104). Aquí el mexicano se vuelve responsable de su propia soledad. Por tanto, no es de sorprender que “el mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo” (111). Con esta universalización del mexicano, Paz pone de relieve una condición de “soledad” que permite decidir de qué manera se articula la identidad del “ser” y del mexicano. En esta dialéctica hay una yuxtaposición de elementos y de tiempos que permiten la rearticulación de la historia y de la identidad.

En síntesis, *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz propone una realidad “otra”, “híbrida” en la que coexisten diferentes planos de la realidad.

En esta obra se puede ver la posible articulación de un “tercer espacio” a partir de realidades disímiles que aun así confluyen en un mismo plano. El concepto de la “soledad” se puede interpretar como espacio otro de negociación, de ruptura y a la vez de creación. *El laberinto* sugiere la creación de una realidad que provea una segunda oportunidad para esa estirpe latinoamericana que se universaliza en la contraposición binomial expuesta por Paz en estos ensayos y que a la vez permite la reevaluación de un pasado colectivo que aún sigue siendo parte de las sociedades latinoamericanas. Asimismo, mediante la creación de un distanciamiento a partir de un “pasado proyectivo” en términos de Hommi Bhabha —es decir, a partir de una ruptura entre la complicidad del pasado y el presente que abre un espacio de revisión e iniciación desde donde expresar realidades de supervivencia y negociación—, esta obra posibilita la apertura de un espacio de revisión; y, ¿por qué no?, de reivindicación.

Obras citadas

- Bhabha, Hommi. *Freedom's Basis in the Indeterminate Author. The Identity in Question* 61 (1992): 46-57.
- Medina, Rubén. *Autor, Autoridad y Autorización: escritura y poética de Octavio Paz*. México, D.F.: El Colegio de México, 1999.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad y otras obras*. New York: Penguin Books, 1997.
- _____. *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Santi, Enrico Mario. *El acto de las palabras: Estudios y diálogos con Octavio Paz*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1997.